

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

PRIMERA PROVISION DE CURATOS

CORRESPONDIENTE AL CONCURSO DE 1858, PUBLICADA EN EL CONSEJO DE LA GOBERNACION EN 5 DE ABRIL DE 1859.

Fuensalida: á D. Juan Pascual Sanz, Cura de Ambite.

San Nicolás de Guadalajara: á D. Eusebio Sanchez, Cura de Torrejon de Velasco.

Carabanchel de Abajo: á D. Francisco Ruiz Castillo, Cura de Casarrubuelos.

Alocen: á D. Pedro Palacios, Cura de Barráx.

Carmena, á D. Pascual Urrea, Cura de Casa de Uceda.

Illescas: al Lic. D. Francisco Sanchez, Cura de Yunquera.

Calera: á D. Pedro Calderon, Cura de Alcaudete de la Jara.

Vicalvaro: á D. Eugenio Garcia, Cura de Torrejon de Ardoz.

Navalcarnero: á D. Toribio Ramos, Cura de Azaña.

Elche de la Sierra: á D. José María Roldan, Cura de Balconete.

Villaluenga: á D. Juan Antonio Martini, Cura de Horcajuelo de la Sierra.

Santa María de Brihuega: á D. Victor de Sanandrés, Cura de Tórtola.

Santorcáz: á D. Pedro Moreno, Cura del Pozo de Guadalajara.

Corpa: á D. Vicente Lopez, Cura de Valdeconcha.

Orusco: á D. Miguel Escribano y Escribano, Cura de Yebes.

Nuevos.

Loranca de Tajuña: á D. Cruz Camino y Sanchez, Tonsurado del Arzobispado.

Villaconejos: á D. Casimiro Erro é Irigollea, Presbítero del Arzobispado.

Chapinería: á D. Saturio Olivares, Presbítero del Arzobispado.

Argete: á D. Cándido Garcia de los Huertos, Tonsurado del Arzobispado.

Mejorada: á D. Diego Gonzalez y Esteban, Tonsurado.

Peal de Becerro; á D. Gil Gomez Villalta, Presbítero.

Parla: á D. Gaspar Infantes, Presbítero, esclaustrado del Arzobispado.

Fuentelsáz de Jarama: á D. Casimiro Sanchez Martinez, Presbítero.

Cerralbo: á D. Marcelo Sastre, Presbítero, esclaustrado.

Hontoba: á D. Ignacio Urgel, Presbítero.

Ciruelos: al Dr. D. Blas Benito Garcia, Presbítero.

Quijorna: á D. Juan Bautista Salas, Tonsurado.

Torrejon del Rey: á D. Doroteo Bayo, Tonsurado del Arzobispado.

Romanones: á D. José Olalla, Tonsurado.

Polan: á D. Francisco Mesas, Presbítero del Arzobispado.

Alovera: á D. Isaac Diaz Saldaña, Tonsurado.

Casas de D. Pedro: á D. Benito Barona, Tonsurado del Arzobispado.

Villaminaya: á D. Camilo Mora, Presbítero del Arzobispado.

Colladomediano: á D. Angel Blanco, Presbítero.

La Estrella: á D. Juan Francisco Dominguez, Presbítero.

Aravaca: al Lic. D. Mariano Calvo Luengo, Presbítero del Arzobispado.

Yélamos de Arriba: á D. Doroteo Ocaña, Presbítero.

Yuncos: á D. Epifanio Rodriguez, Tonsurado.

Valdetorres: á D. Benigno Lillo, Presbítero.

Paterna: á D. Blas Lopez, Diácono del Arzobispado.

Torrejon de la Calzada: á D. Mariano Carrera y Tellez, Tonsurado.

Barciencia: á D. Angel Melendez Ruy Wamba, Tonsurado.

Azucaica: á D. Pedro Rivero y Guerra, Tonsurado.

Calabazas: á D. Anbrés Lopez Gil, Tonsurado.

Armuña: á D. Andrés Villasante, Tonsurado.

Aldea del Fresno: á D. José Perez Carbajal, Tonsurado.

Otero: á D. Joaquin Peiro, Tonsurado.

Los agraciados con los Curatos expresados solicitarán de la Cancillería del Ministerio de Gracia y Justicia la Real cédula de presentación, y con ella, y por medio de esta Secretaría de Concursos, la institucion canónica; todo á la mayor posible brevedad, con el fin de que dentro de dos meses, contados desde esta fecha, estén posesionados de sus respectivos Curatos, según práctica del Arzobispado; en la inteligencia de que si no lo hacen les parará perjuicio, y se tomarán las providencias á que haya lugar. Toledo fecha ut supra.—Lic. D. Antonio Tiburcio Accvedo, Secretario.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el día 8 del actual, se halla abierto el pago de la mensualidad de Marzo para los par-

ticipes del presupuesto eclesiástico en los arciprestazgos de la provincia, advirtiéndoles que para el día 23, han de obrar en esta Habilitacion firmados los recibos á fin de poder rendir las cuentas con la oportunidad que previene la instruccion de la Ordenacion general de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia; en la inteligencia, de que sufrirán perjuicio los que no se apresuren á cobrar en el término presijado. Tambien se hace indispensable que cuando un párroco, teniente, ecónomo ó coadjutor tome posesion de un destino, al cobrar la primera mensualidad, debe acompañar una copia certificada del nombramiento y toma de posesion con el V.º B.º del Alcalde, sin cuyo requisito no podrá percibir haberes. Madrid 7 de Abril de 1859.—Marcos M. Sainz.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

Los santos son una viva y perpétua protesta contra los grandes desórdenes que amenazan prevalecer entre los pueblos para precipitarlos á su decadencia; protestan contra todos los vicios con la voz de todas las virtudes. En medio de nuestras tinieblas, sostienen alta y rediante la imágen viva de la perfeccion humana, y siempre una parte de la humanidad recibe el generoso ascendiente de sus ejemplos; hacen todo lo que pueden por la palabra, la accion y por todas sus influencias, para oponer un dique al torrente de la concupiscencia, que tiende á desbordarse en las naciones; si no pueden contenerlo, permanecen de pie resistiendo á su fuerza, y cuando la sociedad, dejándose llevar por su impetuosa corriente, se ve amenazada de caer en los abismos; cuando el triunfo de los malos les arroje de los templos, de los forum y de las plazas públicas; y cuando el clamor de los pueblos hace callar sus grandes voces los santos están todavia allí para hacer oír, hasta con el silencio de sus virtudes, la última palabra de salvacion.

¡Ah! si es así, enviadnos, santos, Dios mio! Nuestro mundo alterado se inclina hacia grandes abismos, quiere remontar, y busca manos que por medio de la dulzura y de la fuerza le atraigan

hacia las alturas. ¡Dios mio, enviadnos santos! que vengan por su humildad á oponerse á nuestro orgullo, que vengan por su autoridad á oponerse á nuestro sensualismo; que vengan con su pobreza para oponerse á nuestra avaricia; que vengan por los milagros de su santidad á oponerse contra los desórdenes de nuestro siglo; que vengan, en fin, por su progreso á oponerse á nuestra decadencia. ¡Dios mio, enviadnos santos! que una nueva explosion de santidad aparezca en medio de nosotros, que los santos sean muy numerosos, grandes, heróicos, y que nos vuelvan, por medio de su influencia reparadora, de la ruina á la restauracion, de la decadencia al progreso.

TERCERA CONFERENCIA.

EL PROGRESO POR LA HUMILDAD.

I.

Los santos resultado espontáneo y fruto inmortal del verdadero cristianismo son los hombres mas grandes de la humanidad; su grandeza es una grandeza esencialmente ordenada y dirigida al fin supremo de la creacion. Los santos son, por consiguiente, los hombres mas progresistas en realidad, porque el progreso es la grandeza en el órden. Pero la grandeza de los santos no es una grandeza aislada y sin consecuencia para la marcha del mundo moral, es una grandeza que se comunica á todo lo que la concierne, por la accion simultánea de la santidad sacerdotal, religiosa y popular; así es, que por la fuerza de las cosas, los santos dan al mundo moral su impulso mas vigoroso, y son los verdaderos maestros y los verdaderos conductores del progreso de la humanidad.

Yo no sé, señores, que es lo que me dice que esta verdad está en vuestro convencimiento, pues siento que todas las grandes almas se interesan por la santidad y se agrupan resueltas á seguir la bandera de los santos para marchar á donde ellos la conducen que no puede ser á otra parte que al verdadero progreso. No faltan hombres que quieren dar á la humanidad otros guias diferentes, y ponen á la cabeza del progreso, segun sus afecciones ó intereses, filósofos, literatos, poetas, novelistas, políticos, economistas ó capitanes. Nosotros reconocemos de muy buena gana en todas esas clases de hombres que acabamos de enumerar, la parte legítima que les corresponde en la marcha del progreso: pero es

necesario proclamar muy alto, que si esos hombres, sean quienes quiera, no son santos, no pueden marchar á la cabeza del progreso.

Ya es tiempo de comprender, señores que las sublimes funciones de guiar á la humanidad en su marcha progresiva pertenecen á los santos; y no solo les pertenecen por derecho divino, sino tambien por derecho natural y por derecho humano. Por mas que se haga para negar la evidencia y sustraerse al imperio de la verdad, jamás podrán ser oscurecidas estas dos sencillas verdades que desafian todas las negaciones posibles: primera, que los santos son los hombres mas grandes, los mas perfectos que hay en la humanidad; segunda, que la misión de guiar á la humanidad y de marchar á la cabeza de sus progresos pertenece de derecho á los hombres que son mejores.

Admitido como un principio, que yo supondré por ahora, que los santos son los verdaderos maestros del progreso, me apresuro á entrar en el fondo de las cosas y á investigar cual es la razon suprema que asiste á los santos para hacer este papel incomparable. Yo voy, señores, á pronunciar aquí una palabra de que se ha abusado mucho, palabra que os ruego acepteis en el sentido mas pacífico y saludable; esta palabra es *la reaccion*. Si, lo que hace que los santos marchen á la cabeza del progreso es una reaccion valerosa, perseverante, esencialmente reparadora y progresiva, la reaccion contra la concupiscencia, obstáculo para todo progreso y causa de toda decadencia....

Para haceros comprender mejor, como la vida de los santos, por medio de su reaccion contra la concupiscencia, destruye los obstáculos que se oponen al progreso y nos libra de la decadencia, empezaré por demostraros lo que hay de mas radical y decisivo en esta reaccion, es decir, en la reaccion de la humildad contra el orgullo.

II.

Desde la gran transformacion que el cristianismo hizo en la humanidad, aparecen constantemente levantadas en los siglos dos banderas que guian á la humanidad que las sigue por caminos enteramente diversos; la bandera del orgullo y la bandera de la humildad. Satanás reúne por todas partes sus legiones, legiones infernales y legiones humanas, porque bajo sus banderas hay tambien hombres afiliados.... Para guiarlas llama á todos

los que tienen o pueden poner á su servicio una voz, una palabra, una pluma, una ciencia, un talento ó un g nio; y cuando han venido respondiendo á sus llamamientos, les infunde en el corazón y en el fondo de su pensamiento este discurso digno de ellos y de él: «Amigos mios, marchad, sed «dueños del mundo; poseed las riquezas y sed «ricos, los mas ricos; poseed los honores y sed «grandes los mas grandes, disfrutad de los placeres y sed dichos, los mas dichosos.»

 Cu l es el fin de este triple impulso que Satanás da á los suyos?  Qu  es lo que busca por encima de todo y como término de todo? El gran abismo de la humanidad, lo que un santo llama el infierno de la soberbia. Si, Satanás impele   la humanidad   las riquezas,   los honores,   los placeres, pero para hacerla llegar á ese infierno, para precipitarla, arrastrada por esas tres corrientes, al golfo del orgullo.

Pero en tanto que esa bandera de soberbia y de orgullo se despliega en el mundo, otra bandera aparece también en las naciones para dirigir también á la humanidad   destinos muy diferentes. Jesucristo levanta también su bandera y reune sus legiones, legiones de pobres, de castos y de pequeños; y dirigiendo su palabra   aquellos que deben dirigir á estas legiones en las conquistas que medita, les dice: «Id, apoderaos de las «almas, renunciad   las riquezas, sed pobres lo «mas pobres; id, renunciad   las voluptuosidades, sed castos los mas castos; id, renunciad «  los honores sed pequeños, lo mas pequeños» y todas esas legiones marchan con paso acelerado all  adonde las conduce el espíritu que las impele, el espíritu cristiano, que no es otro que el sople de Jesucristo...

Tales son señores, las dos grandes banderas   como las llamaba un asc tico ilustre que transportaba   los combates de su vida espiritual las imágenes de los combates de su vida militar, los dos grandes estandartes que dirigen   dos progresos diametralmente opuestos.

Para inaugurar en la humanidad un nuevo progreso, era evidentemente necesaria una revolución radical que trastornase las perspectivas y cambiase las direcciones; era necesario quitar de su lugar el ege del mundo moral, si es posible decirlo así, y reconstituir los dos polos de la vida. La humanidad se elevaba con Satanás, pero se elevaba para precipitarse; la humanidad debia descender con Jesucristo, pero descender para encumbrarse. Los siglos paganos giraron sobre esta palabra, que fué prelude de la primera insur-

rección y de la primera caida: *ascendam* yo me remontar  hasta la mas encumbrada cima del ser; los siglos cristianos girarán sobre esta palabra, que permanecerá siempre como su mas verdadero quicio: *recumbe in novissimo loco* descendid hasta el último lugar. Esta palabra os hace ya sentir el plan que va á seguir la marcha de la humanidad incorporada   Jesucristo; y antes de pasar adelante; es necesario que fijeis vuestra atención en el movimiento que debe cambiar la faz del mundo   inaugurar el progreso humano.

El progreso de la humanidad, segun las nociones que ya hemos dado de él, no puede resultar mas que de la imitación de Dios por el hombre. El primer fin de la reparación fué la redención del hombre por Dios; el segundo era la imitación de Dios por el hombre; pero la imitación de Dios que es el principio del progreso, podia llegar á ser, si se estraviaba, un principio de decadencia y aun la decadencia misma. Esto es precisamente lo que sucedió en el cielo y en la tierra. Dos veces se ha precipitado la criatura queriendo imitar la grandeza de Dios. *Yo ser  semejante al Altisimo*; ved ahí la palabra que produjo la caida de Satanás y de los  ngeles asociados   su rebelión; *vosotros seréis como di ses*; ved ahí la palabra que produjo la caida del hombre y de la posteridad asociada   su desgracia. Dos veces se ha precipitado, pues, la criatura queriendo imitar   Dios, por la insensata exaltación de si misma.  Qu  har  Dios para curarnos de este mal original? V    exigir de nosotros la imitación de él mismo; pero la imitación de su propio abatimiento.

Ved ahí el designio de la reparación humana, y el plan del progreso humano, tal como fué concebido en el pensamiento de Dios y aceptado por su amor. En tanto, señores, que veis la ejecución de ese plan, mirad   lo alto, ved de donde parte ese movimiento que va á cambiar la marcha del mundo y las condiciones de la vida, y ved despues adonde llega para dar nacimiento al progreso y abrir la gran era de los nuevos siglos. «En el principio era el Verbo: y el Verbo estaba en Dios. Y el Verbo se hizo carne y habit  «entre nosotros.»  Lo creeis, cristianos? Si, lo creemos.

(Se continuará.)

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.   34.
TOLEDO:—1859.